

textual a fines del Ochocientos, caracterizan la conclusión acerca del tema en discusión: ni genealogismo ciego con su arquetipo ni su negación *a priori*.

SALVADOR BUCCA.

PAUL VICAIRE: *Platon, critique littéraire*, Librairie C. Klincksieck, Paris, 1960, 448 páginas.

La idea de escribir la obra que comentamos proviene, declara el autor, de que Platón, además de importante filósofo, es también "juez excepcionalmente competente de la literatura griega". Aunque parezca paradójal llamar a Platón "crítico literario", puesto que la literatura no constituye su preocupación más destacada, es dable señalar que, en los diálogos, nos encontramos, a cada paso, con citas y con breves comentarios que responden al plan de juzgar a los escritores y a sus obras. Esta enorme cantidad de juicios, algunos apenas esbozados, otros dogmáticos, se presentan al análisis, pues, cargados de significación y sentido. "Es evidente que la literatura constituye —apunta Vicaire— un objeto importante para la reflexión platónica".

El autor presenta sumariamente la situación de la literatura griega en el momento en que el joven Platón comienza a escribir, poco tiempo después de la muerte de Sócrates. Una pronunciada declinación se advierte, sobre todo, en la poesía. Sin embargo, se escriben todavía muchos versos, utilizándose, aunque mecánicamente, los antiguos temas: Aquiles, Ajax, Antígona y otros.

Numerosas son las citas literarias por las que Platón, mas o menos explícitamente, toma partida. Basándose en ellas, y ateniéndose a la letra de los diálogos, Vicaire —con el fin de remontarse a "los principios sobre los que se funda el juicio crítico de Platón"— trata de captar, en su libro, el espíritu de todas estas alusiones, casuales o razonadas, de los desarrollos desiguales, por su extensión y profundidad, dispersos en una vastísima obra.

El análisis que emprende Vicaire tiene en cuenta el orden cronológico de los diálogos, tal como lo admiten, en sus líneas generales, la mayor parte de los críticos contemporáneos y, por ende, discute la autenticidad de ciertos diálogos, alguna vez estimados apócrifos por la crítica.

En primer lugar, Vicaire estudia la actitud de Platón frente a la poesía y a los poetas en general, analizando la Apología Eutifrón, Lisis, Hippias Menor, Protágoras, Cratilo, Gorgias, Menón, obra en la que se afirma el poder benéfico de la *θεία μοῖρα*; Ión, diálogo que contiene una teoría de la inspiración y que ocupa un lugar destacado en el estudio de Vicaire, ya que el autor cree como Wilamowitz, "en la presencia del genio de Platón, en la imagen del imán y la cadena", Banquete, Fedón, República, Fedro, en el que examina la grandeza y belleza del delirio poético; Sofista, Filebo, Timeo, Critias y Leyes. En esta última obra, Vicaire considera el lugar que, según Platón, corresponde a la poesía en la ciudad, la utilidad de sus imitaciones, al mismo tiempo que la necesidad de su control.

Todo lector atento, al recorrer las páginas de los distintos diálogos, advertirá, no sin sorpresa que, en ellas, están citados los más importantes poetas de la Grecia. En algunos casos, las referencias son puramente ornamentales; en otros, expresan una aprobación o elogio. Pero, a través de todas ellas, se puede llegar a reconstruir la opinión que Platón tenía de los poetas griegos. Vicaire ha realizado este esfuerzo, mediante el fino análisis de los textos. En la segunda sección de su obra, estudia los juicios platónicos acerca de los poetas épicos. Luego, y a su turno, examina los juicios de Platón sobre los poetas, autores de yambos y sobre la poesía coral, representada por Safo, Anacreonte y Píndaro, entre otros.

El autor dedica los últimos capítulos de esta sección al examen de las citas platónicas de los poetas-filósofos: Jenófanes, Parménides, Empédocles y de los poetas trágicos y cómicos.

Vicaire, en la sección siguiente, brinda al lector las pruebas que justifican la existencia de un arte poético en Platón. En

primer lugar, considera la opinión de Platón respecto a la influencia perniciosa que ejerce la poesía traducida en el error y en la corrupción de las almas. La ignorancia, las contradicciones y las oscuridades en la expresión, hacen responsables a los mismos poetas de esta situación. Luego analiza los estrechos lazos que ligan la idea de mimesis con la de inspiración, en un penetrante análisis de los diálogos claves: *Ión*, *Cratilo*, *Banquete*, *República*, *Fedro*. En la obra platónica también se halla esbozada una clasificación de los géneros poéticos y un intento de establecer las relaciones que los vinculan. El capítulo cuarto de la tercera sección, está dedicado al examen y a la comparación del filósofo y del poeta.

Platón no ha dirigido su crítica literaria sólo a los poetas. Sus juicios valorativos sobre la prosa y los prosistas revisten singular importancia. Vicaire examina las referencias a Hesíodo y a los Socráticos. También examina la condena formal de Platón a la retórica y el delineamiento de una retórica ideal, a través de la *Apología*, *Menón*, *Menexeno*, *Banquete* y *Fedro*.

Finalmente, el autor dedica la última parte de su libro al análisis de lo que denomina "principios, procedimientos y esbozo de una crítica ideal". Señala el hecho significativo que, para Platón, la literatura estaba subordinada a las exigencias de la reforma moral; describe la variedad de procedimientos y de actitudes de la crítica platónica, así como del vocabulario utilizado en ella.

Esta importante obra, que se refiere a un aspecto de la actividad intelectual de Platón, no muy frecuentemente estudiado, contiene una abundante bibliografía. En ella se han deslizado algunos errores, seguramente atribuibles, en nuestra opinión, a erratas inadvertidas. Los índices de escritores griegos, latinos y modernos facilitan, enormemente, la utilización de esta obra por los investigadores.